

cuales aparece una estatua del Obispo. El segundo es de transición románico-ojival, con estatua yacente mitrada, bajo tres arcos ojivos que tienen en sus tímpanos la representación del Calvario y en el muro del fondo figuras en alto-relieve.

He aquí una sucinta reseña de las capillas. Las primeras que encontramos, a izquierda y derecha de la entrada por la puerta principal, bajo las torres, son, respectivamente, las del Sacramento y San Francisco, ésta con una gran pila bautismal de copa esculpura. Siguiendo por la nave de la Epístola, para rodear por la girola, están las siguientes: la del Carmen, con sepulcro del Obispo Rodrigo; la del Santo Cristo, con escultura atribuida a Montañés; la antesacristía, con sepulcro del Obispo Osorio; la de San Antonio; la del Rosario, con sepulcro de la condesa Sancha; la de la Virgen del Camino, con frescos del siglo xv y sepulcro del Obispo Manrique de Lara; la del Nacimiento, con sepulcro del Obispo Arnaldo; la del Tránsito, y la de Nuestra Señora del Dardo, con restos de pinturas al fresco, del maestro Nicolás.

Fuera de la planta catedralicia propiamente dicha están la sacristía y el llamado oratorio anejo, donde se guardan muchas y muy valiosas piezas de orfebrería, ornamentos, etc., y las capillas de Santiago, o vestuario, hecha en el siglo xvi por Juan de Badajoz, con retablo pétreo de triple nicho bajo calados remates, pero sin las esculturas que allí hubo otrora; la de San Andrés y la de Santa Teresa.

El claustro se encuentra al lado Norte, o sea la nave del

Evangelio. Fué restaurado en el siglo xvi por Juan de Badajoz, y en él se mezclan los estilos ojival y plateresco. Digno por su fina traza y singulares riquezas artísticas de la magnificencia del templo, ofrece admirables bóvedas de ángulo, columnas con capiteles de maravilloso simbolismo religioso, puertas espléndidas que dan paso a dependencias anejas, pinturas murales debidas a Nicolás Florentino y Lorenzo de Avila y sepulcros de gran factura escultórica, como el del deán Martín Fernández, en hornacina mural de doble ojiva, y el del canónigo Grajal, con gran lápida sostenida por un ángel bajo arco lobulado y angrelado con cardinas que remata en otro ángel, con los escudos de Castilla a ambos lados. En la galería septentrional hay dos capillas: la de la Concepción, con entrada que es un primor, tanto por su bella arcada cuanto por la puerta, de artística talla, en cuyo interior está el gran sepulcro del patrono de la misma, Conde de Rebolledo, y la de San Nicolás, o parroquia de San Juan de Regla. Otra gran estancia claustral es la sala capitular, con hermosa puerta tallada y admirable escalera plateresca, donde hay, entre otras interesantes pinturas, una gran Adoración de los Reyes Magos.

A ese gran tesoro de obras de arte que ya hemos mencionado como repartido en las diversas dependencias catedralicias hay que sumar el de orfebrería, ornamentos bordados, etc., existente en la sacristía, así como el guardado en el archivo-biblioteca, de alto valor histórico y paleográfico, consistente, entre otros, en los siguientes volúmenes:

*Muerte de la Virgen. Tímpano del pórtico de la Catedral de León (siglo XIII).*

